Futuro

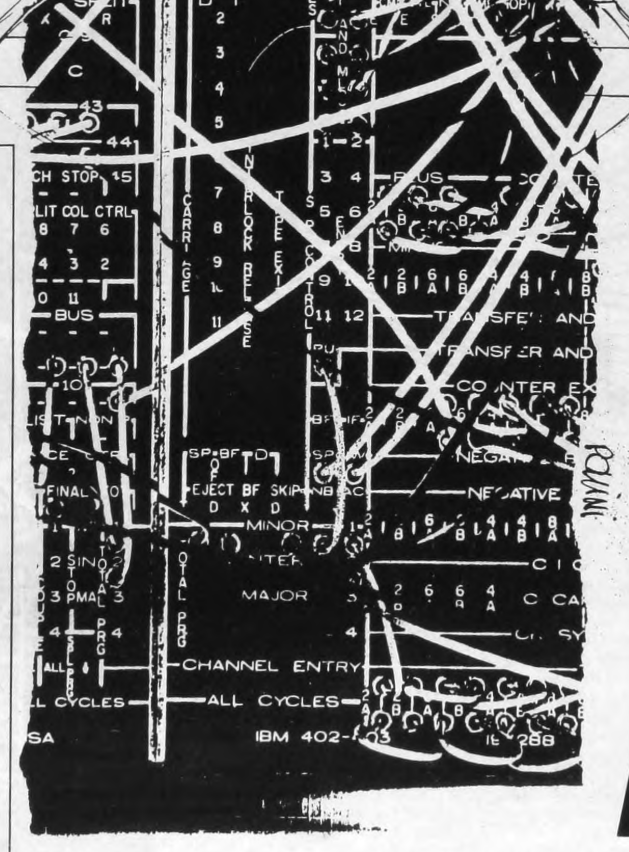
POR FAVOR X-24,
TRAIGAME EL ÚLTIMO BALANCE DE LA EMPRESA
SI.. BIP.. SEÑOR GERENTE... BIP...
PUEDE LLAMARME GERARDO
MUCHA TECNOLOGÍA. MUCHA TECNOLOGÍA. PERO YA NO ES LO MISMO

2/3
¿Privatizar el conocimiento?, *por Gregorio Klimovsky*

TECNOLOGIA Y POLITICA

Reducción numérica del proletariado industrial, traspaso del poder de gestión a manos de un grupo de gerentes, derrumbe de conceptos para la izquierda ortodoxa, son algunas de las ideas que enuncia el sociólogo Juan José Sebreli a lo largo del reportaje que concedió a "Futuro".

Esta nueva revolución industrial produjo un hecho significativo, destaca el autor de "La saga de los Anchorena": el trabajador intelectual no sólo avanza sobre el trabajador manual, sino que lo hace también sobre el otro polo del sistema, la burguesía capitalista.



LA CLASE OBRERA VA AL PARAISO

OZONO

El ozono, un gas azulado, de un olor característico, ligeramente acre, es la forma triatómica del elemento oxígeno, que se produce cuando su forma común, la diatómica, es sometida a la acción de descargas eléctricas o de luz ultravioleta (UV). La presencia del ozono en la estratosfera, en una capa equivalente a sólo tres milímetros de espesor, es de vital importancia para evitar que los dañinos rayos UV del sol —los mismos que lo generan— penetren hasta la superficie de la Tierra. Constituye así la "crema bronceadora" o "filtro solar" natural.

El ozono es beneficioso y también destructor para los seres vivos. Ello depende de si está en su ubicación "natural" —en las alturas de la estratosfera— o fuera de ella —en la baja atmósfera respirable—. En este segundo caso, está considerado como un elemento contaminante (interviene en la formación del smog). Actualmente está demostrado que son las actividades humanas las culpables tanto de la destrucción del ozono, donde se lo necesita, como de su producción, donde perjudica. En síntesis: palos porque bogas, palos porque no bogas...

Del "Handbook of Chemistry and Physics", Weast.

JUAN JOSE SEBRELI

LA CLASE OBRERA VA AL PARAISO

Por Guillermo Ortiz

En la etapa actual de la sociedad capitalista, está claro que las relaciones de producción cambian vertiginosamente", afirma Juan José Sebreli no bien se enciende el grabador. "Es preferible que hablemos de estos temas. Hoy por hoy no estoy como para detenerme en la actualidad del país", advirtió unos días antes cuando se pactó el reportaje.

"Algunos autores la denominan 'era tecnotrónica'", comenta Sebreli y a uno le suena a película de ciencia-ficción. De todas maneras, se puede convenir, a riesgo de ser acusados de "tecnócratas-evolucionistas" o algo parecido, que todo tiempo pasado fue peor, máxime si nuestra vida tuvo/tiene algo que ver con estas orillas lejanas y rioplatenses en las que en todo momento es posible hallar un espacio disponible para cultivar el desánimo.

—Sebreli, estamos frente a grandes transformaciones que operan no sólo a nivel científico-técnico, con la modificación de ciertos paradigmas, sino también en el plano de las ideas. La innovación tecnológica repercute en todas las áreas de actividad del hombre, y en este esquema no está al margen su impacto en el universo del trabajo. El momento es clave. Esta nueva revolución industrial determinará que una gran cantidad de personas deje de "trabajar" en el sentido clásico del término. Esto replantea aspectos esenciales del sistema social...

—Por supuesto. Pienso que en la instancia actual del desarrollo de nuestra sociedad, que según determinados autores, denominan "capitalismo tardío", "tercera revolución industrial" o "posmodernismo", el desarrollo de las fuerzas productivas genera una profunda modificación en las relaciones de producción que se extiende por consiguiente a la composición de las clases sociales. Es un dato que salta a la vista. Usted mencionó el cambio de las ideas y es cierto, pero en ese sentido y paralelamente se da el caso de la existencia de izquierdas anacrónicas que aún insisten en términos como capital, trabajo, burguesía, proletariado, como si todo esto tuviera el mismo significado que a comienzos de siglo.

—¿En qué medida, entonces, ha incidido la revolución tecnológica en el perfil de la burguesía y el proletariado?

—Las transformaciones son tan galopantes que ni la burguesía ni el proletariado son hoy lo que eran en la época de Marx. Contra lo que preveían los socialistas del siglo XIX, el proletariado industrial no ha aumentado sino que, muy por el contrario, se ha reducido numéricamente. Es más: ni siquiera es como era a comienzos de este siglo, la clase mayoritaria, cosa que le servía como condición para su fuerza combativa. Por otro lado, la automatización de la producción industrial como consecuencia también del desarrollo de la microelectrónica, torna cada vez menor la cantidad de obreros necesarios. En las industrias más avanzadas las máquinas sustituyen a los hombres, y a su vez los robots ya están reemplazando a las máquinas.

—Lo que se advierte es que las fábricas automatizadas parecen amplios galpones desiertos en los que sólo se oye el rumor de los mecanismos inteligentes mientras que las viejas fábricas con la cadena de montaje y las grandes masas de obreros trabajando han sido transformadas en verdaderos museos. ¿Se puede afirmar que la clase obrera como tal está condenada a la extinción?

—Sí. Es que la clase obrera hoy, tanto en la Argentina como en todas las sociedades industriales, apenas si llega al veinte por ciento de la población económicamente activa, y en algunos países a menos incluso; y se calcula que para el año 2000, es decir, para mañana mismo, no llegará al diez por ciento. El avance tecnológico produce la desaparición del trabajador manual clásico y éste es un hecho que no se puede ignorar si se quiere tener una visión objetiva y desapasionada de las cosas, al momento de repensar las ideas.

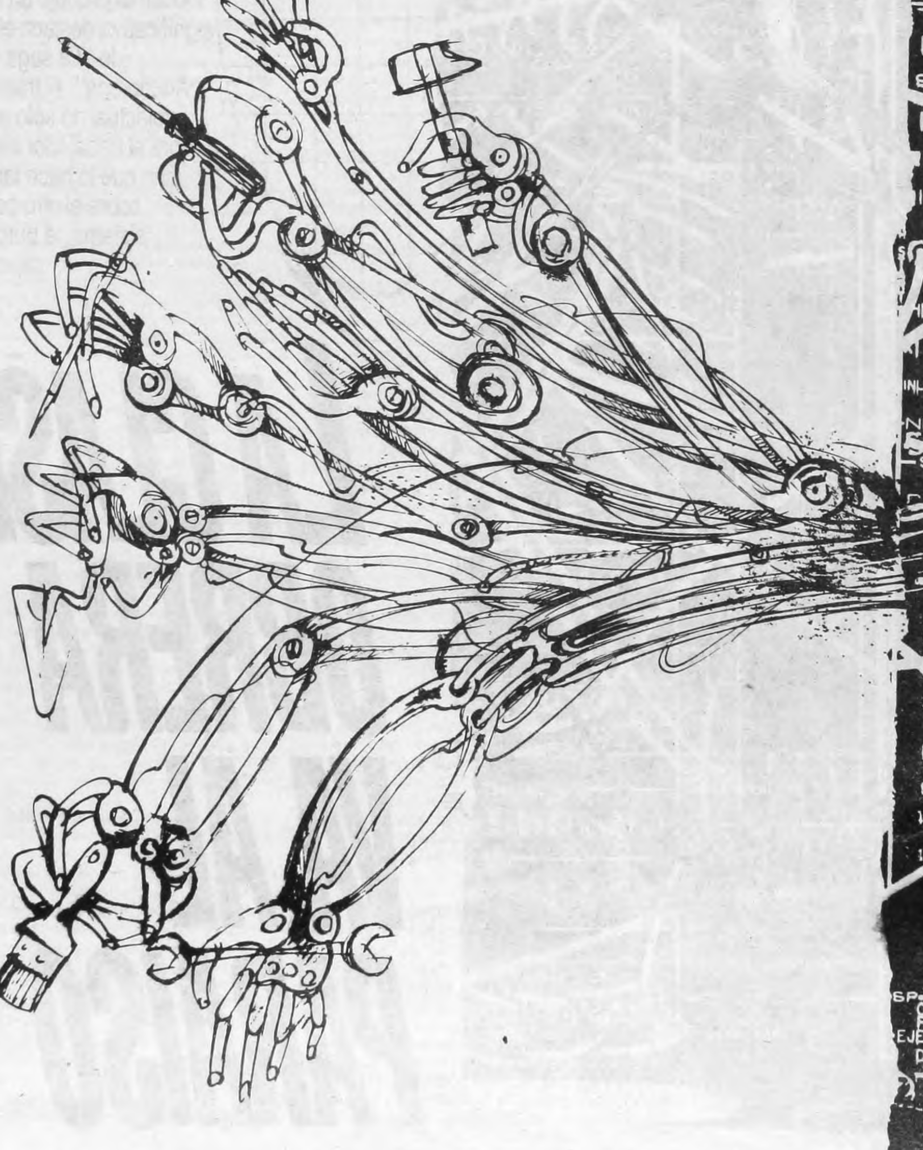
—Usted habló de izquierdas anacrónicas, ¿en qué consistirían?

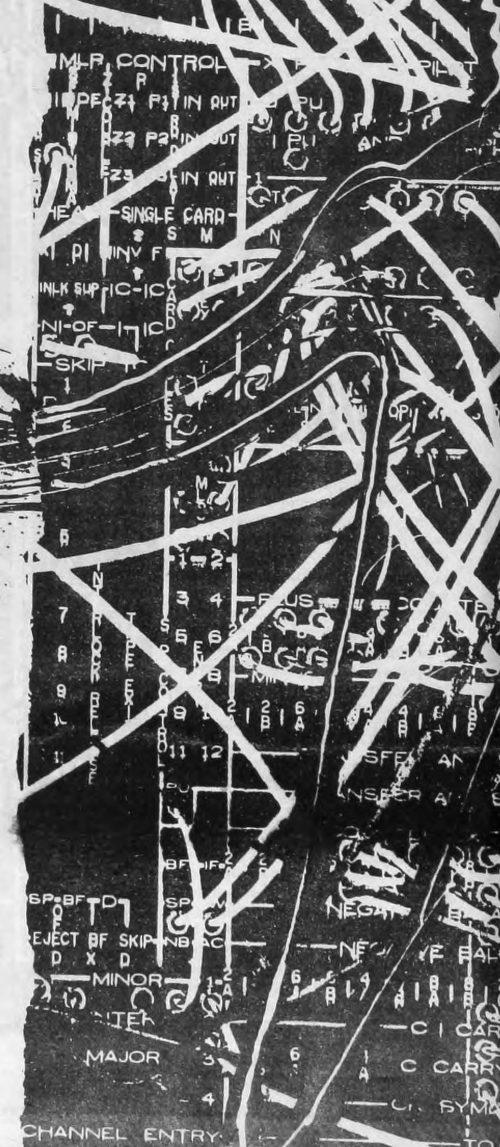
—Precisamente en que a raíz de esta modificación productiva, muchos movimientos de izquierda empeñados en la creación de "partidos obreros" quedan absolutamente desactualizados.

—Claro, pero en estos últimos años se ha extendido, a modo de verdad incontrastable, una concepción vinculada al pensamiento de derecha que, a la luz de las modificaciones del escenario internacional, pregona una suerte de "muerte de las ideologías" pretendiendo apropiarse del discurso de lo moderno. La pregunta es: ¿es lícito hablar de una caducidad del marxismo?

—No exactamente. Si de una obsolescencia

Horacio Paone





JUAN JOSE SEBRELI

Horacio Paone

LA CLASE OBRERA VA AL PARAISO

Por Guillermo Ortiz

En la etapa actual de la sociedad capitalista, está claro que las relaciones de producción cambian vertiginosamente", afirma Juan José Sebreli no bien se enciende el grabador. "Es preferible que hablemos de estos temas. Hoy por hoy no estoy como para detenerme en la actualidad del país", advirtió unos días antes cuando se pactó el reportaje.

"Algunos autores la denominan 'era tecnotrónica'", comenta Sebreli y a uno le suena a película de ciencia-ficción. De todas maneras, se puede convenir, a riesgo de ser acusados de "tecnócratas-evolucionistas" o algo parecido, que todo tiempo pasado fue peor, máxime si nuestra vida tuvo/tiene algo que ver con estas orillas lejanas y rioplatenses en las que en todo momento es posible hallar un espacio disponible para cultivar el desánimo.

—Sebreli, estamos frente a grandes transformaciones que operan no sólo a nivel científico-técnico, con la modificación de ciertos paradigmas, sino también en el plano de las ideas. La innovación tecnológica repercute en todas las áreas de actividad del hombre, y en este esquema no está al margen su impacto en el universo del trabajo. El momento es clave. Esta nueva revolución industrial determinará que una gran cantidad de personas deje de "trabajar" en el sentido clásico del término. Esto replantea aspectos esenciales del sistema social...

—Por supuesto. Pienso que en la instancia actual del desarrollo de nuestra sociedad, que según determinados autores, denominan "capitalismo tardío", "tercera revolución industrial" o "posmodernismo", el desarrollo de las fuerzas productivas genera una profunda modificación en las relaciones de producción que se extiende por consiguiente a la composición de las clases sociales. Es un dato que salta a la vista. Usted mencionó el cambio de las ideas y es cierto, pero en ese sentido y paralelamente se da el caso de la existencia de izquierdas anacrónicas que aún insisten en términos como capital, trabajo, burguesía, proletariado, como si todo esto tuviera el mismo significado que a comienzos de siglo.

—¿En qué medida, entonces, ha incidido la revolución tecnológica en el perfil de la burguesía y el proletariado?

—Las transformaciones son tan galopantes que ni la burguesía ni el proletariado son hoy lo que eran en la época de Marx. Contra lo que preveían los socialistas del siglo XIX, el proletariado industrial no ha aumentado sino que, muy por el contrario, se ha reducido numéricamente. Es más: ni siquiera es como era a comienzos de este siglo, la clase mayoritaria, cosa que le servía como condición para su fuerza combativa. Por otro lado, la automatización de la producción industrial como consecuencia también del desarrollo de la microelectrónica, torna cada vez menor la cantidad de obreros necesarios. En las industrias más avanzadas las máquinas sustituyen a los hombres, y a su vez los robots ya están reemplazando a las máquinas.

—Lo que se advierte es que las fábricas automatizadas parecen amplios galpones desiertos en los que sólo se oye el rumor de los mecanismos inteligentes mientras que las viejas fábricas con la cadena de montaje y las grandes masas de obreros trabajando han sido transformadas en verdaderos museos. ¿Se puede afirmar que la clase obrera como tal está condenada a la extinción?

—Sí. Es que la clase obrera hoy, tanto en la Argentina como en todas las sociedades industriales, apenas si llega al veinte por ciento de la población económicamente activa, y en algunos países a menos incluso; y se calcula que para el año 2000, es decir, para mañana mismo, no llegará al diez por ciento. El avance tecnológico produce la desaparición del trabajador manual clásico y éste es un hecho que no se puede ignorar si se quiere tener una visión objetiva y desapasionada de las cosas, al momento de repensar las ideas.

—Usted habló de izquierdas anacrónicas, ¿en qué consistirían?

—Precisamente en que a raíz de esta modificación productiva, muchos movimientos de izquierda empeñados en la creación de "partidos obreros" quedan absolutamente desactualizados.

—Claro, pero en estos últimos años se ha extendido, a modo de verdad incontrastable, una concepción vinculada al pensamiento de derecha que, a la luz de las modificaciones del escenario internacional, pregona una suerte de "muerte de las ideologías" pretendiendo apropiarse del discurso de lo moderno. La pregunta es: ¿es lícito hablar de una caducidad del marxismo?

—No exactamente. Sí de una obsolescencia del marxismo contemporáneo y de todos aquellos que han acuñado sueños acerca de la misión providencial del proletariado. Pero de ninguna manera se puede hablar del fin del pensamiento de Marx. Su pregunta es muy interesante, ya que el propio Marx en su madurez había abandonado una concepción restringida del trabajador reducido a la clase obrera manual, sustituyéndola por el concepto de trabajador colectivo, y que abarca a sectores mucho más amplios de la sociedad. Marx conceptualizó al obrero individual como una capacidad de trabajo cada vez más combinada. Vale decir, consideraba que existían diversas capacidades de trabajo que cooperan y conforman la máquina productiva. Hablaba de un "conocimiento" social general que se habría convertido en la fuerza productiva inmediata.

—Recuerdo que el vicepresidente del Consejo de Ministros de Italia, el socialista Gianni De Michelis, dijo recientemente en relación a este fenómeno que en un futuro próximo van a ser más importantes las discotecas que las fábricas...

—Pero fíjese que el crecimiento de la clase media no es nuevo. Se trata de un fenómeno que se expande después de la Segunda Guerra Mundial. En los países más avanzados, a mediados de la década del '50, los trabajadores de oficina superaron por primera vez a los manuales y desde entonces la distancia se fue ampliando y ya a comienzos de la década del '70 los oficinistas superaban a los obreros en una porción de cinco a tres.

—Esto significa que el asunto crucial tiene que ver, más allá de la implementación correctiva de un subsidio de desempleo, con la necesidad de encarar planes de educación especializada. En Alemania, por ejemplo, hay desocupación pero a la vez crece la demanda de personal calificado.

—Lo cierto es que la formación técnica es fundamental para una empresa de hoy. Y acá llegamos a otro tema que siguiendo en el plano de las ideas debiera ser motivo de debate: las propuestas autogestionarias.

El desarrollo tecnológico, indudablemente, pone en duda el ideal autogestionario de algunas tendencias de ultraizquierda ya que en una gigantesca fábrica electrónica de hoy los trabajadores manuales por sí solos no están en condiciones de ser los responsables de la producción y mucho menos, autogestionarla.

En una fábrica textil del siglo pasado, no es muy difícil imaginar que los trabajadores se hagan cargo de ella. Pero hoy, esto es impensable. Cuando una organización toma una fábrica u ocupa una planta como vimos acá en la filial argentina de Ford en 1985, la puesta en marcha no es más que un acto simbólico.

Los propios dirigentes saben que sin los técnicos no hay futuro.

—Los partidos socialdemócratas europeos sostienen que sus proyectos son en parte coincidentes con el de los sindicatos pero que su composición social incluye profesionales y hasta empresarios...

—La izquierda de los países avanzados ya no se presenta como representativa de los obreros, esto es definitivo. Los comunistas, incluso, ya han abandonado la fórmula de la "dictadura del proletariado". El cambio de las estructuras sociales e indudablemente el desarrollo tecnológico tiene mucho que ver en esto. Algunas sectas trotskistas y populistas enarbolan estas teorías en medio de su desesperación. De todos modos, siempre suelen sustituir a la clase obrera por elites de vanguardia compuestas en su mayoría por clase media.

—Pero hay un punto, Sebreli, que hay que tener en cuenta. Por más que la tecnificación genere un desplazamiento de actividades en el proceso de producción, el esquema de propiedad no se modifica. Siempre las relaciones seguirán siendo de capital/trabajo en la medida en que el capital aún constituye una fuerza independiente y no limitada. Es decir, persiste una clase de trabajadores como productores de valor que no controlan a la otra fuerza de trabajo ni participan de las decisiones de la empresa...

—Sí, pero existe otra alternativa que es clara y producirá transformaciones a corto plazo. Lógicamente, en esta etapa del desarrollo la tecnología no ha logrado que el control de los medios de producción sustituya al poder que da la propiedad privada de los mismos. Es verdad que tenemos que seguir hablando de capitalismo mientras la propiedad no haya sido expropiada. Pero esta nueva revolución industrial ha producido un hecho muy significativo: el trabajador intelectual del que hablamos no sólo avanza sobre el trabajador manual sino que también lo hace sobre el otro polo del sistema, sobre la burguesía capitalista. ¿Cómo? La función creciente del control técnico de la producción y la dirección de la empresa dependen cada vez menos de la persona del propietario. La tecnología actual es tan compleja y costosa que exige irremediablemente una planificación permanente tanto del proceso de producción como de su relación con el mercado. Y esto lleva al traspaso del poder de la gestión de la empresa de manos de los propietarios a un grupo de gerentes, técnicos, ingenieros o lo que se llaman "jefes de departamento".

—¿Usted quiere decir que esta irrupción de los denominados "managers", redundará en una "burocracia" intelectual que finalmente...

—Vamos por partes. El gobierno de la intelectualidad científico-técnica propiamente dicha surge con la sociedad industrial misma. Saint Simon era su apologista. Si esa utopía tecnocrática de Saint Simon constituía una extravagancia en la época de una industria aún incipiente, y de una burocratización todavía débil, en los tiempos actuales de supertecnificación, la idea de una sociedad dirigida por la intelectualidad científica está destinada a reaparecer aunque con formas o características diferenciadas. Pero volviendo a lo que son las empresas, fíjese que antes todos conocían el nombre de los grandes magnates de la industria de aquellos tiempos. Rockefeller, Morgan, Ford, Dupont, Chrysler. Hombres de una fuerte personalidad que les servía para manejar esos impresionantes colosos empresarios. El viejo Henry Ford conocía todo a la perfección, a pesar de su escasa educación. Sabía todo acerca de la fabricación de automóviles y estaba realmente capacitado para supervisar su empresa. Sus descendientes que se encuentran hoy al frente de la multinacional tienen altos estudios universitarios y un nivel cultural increíblemente superior al del famoso antecesor, pero no obstante están incapacitados para supervisar una empresa que es un monstruo.

—¿Podemos predecir entonces el fin de la burguesía como tal?

—Existen muchas teorías al respecto como la de James Burnham que habla de la revolución de los gerentes pero con la que difiero, en parte porque yo creo que a pesar de los innegables avances de los gerentes y los técnicos sobre los accionistas, no podemos decir por ahora que el control llegará a sustituir a la propiedad privada de ellos. Por mucho poder de decisión que tengan los técnicos, cuando la empresa no produce los beneficios esperados, los propietarios tienen el derecho de dejar en la calle a los gestores delegados que no han sabido cumplir como es debido con su función.

—Sí, pero está el caso de la empresa FIAT que en el marco de su tira y afloja con los sindicatos no sólo amplió recientemente las diferencias entre los que son obreros especializados y no especializados, sino que creó además un núcleo de capataces muy bien remunerados a los que les confió el tutelaje de grandes plantas...

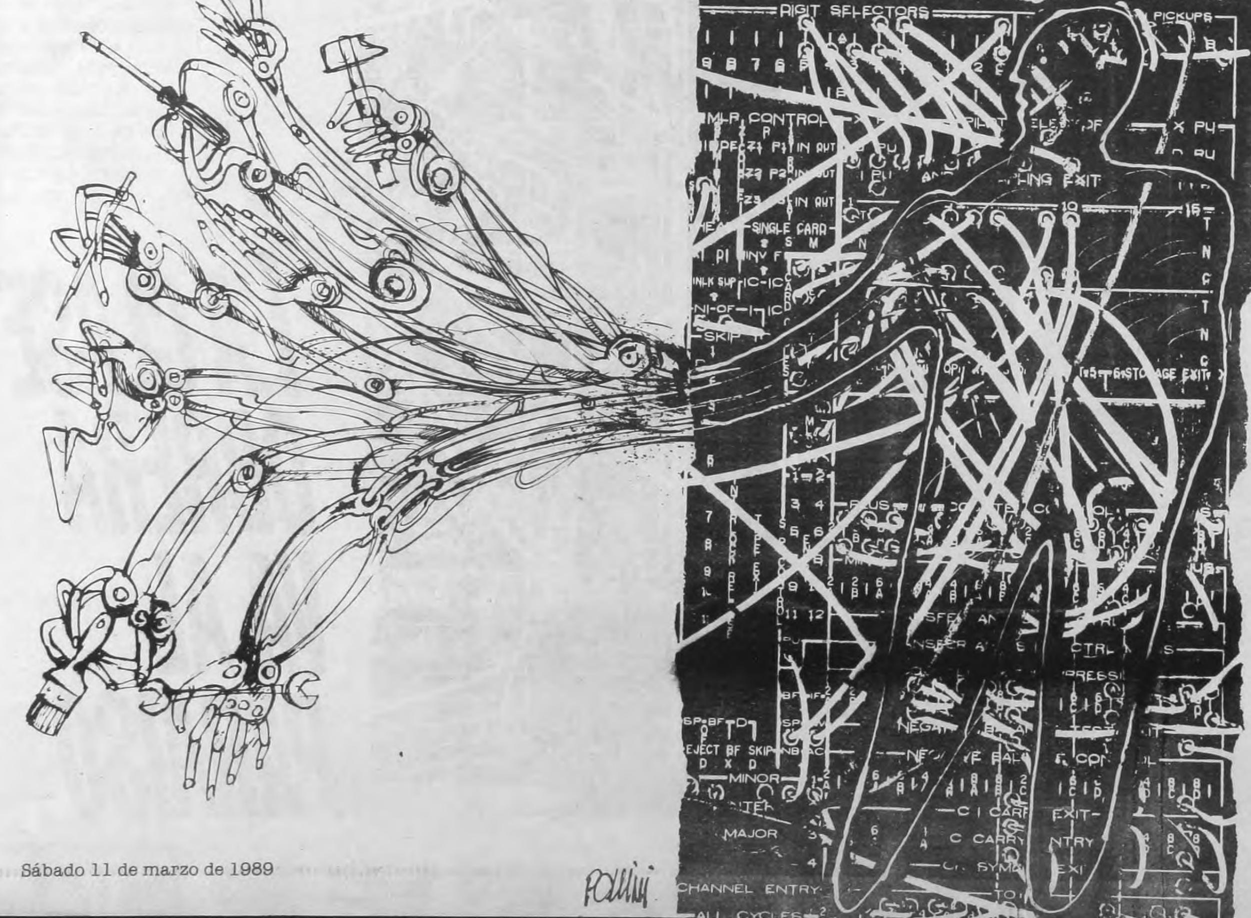
—Sí, pero el propietario es en definitiva el que decide la venta o el desmantelamiento parcial o total de la empresa sin consultarlos. Los técnicos disponen de un poder parcial y su papel se limita al de meros administradores o supervisores. Esos capataces son, a su modo, delegados, lo que demuestra que aún siguen siendo los capitalistas quienes deciden la orientación global del capitalismo. La estrategia de una empresa sigue siendo lograr la ganancia más elevada aunque esto implique la producción de cosas inútiles.

—De alguna manera se puede decir que el pensamiento de izquierda clásico se ha quedado sin "sujeto histórico". Así como van las cosas, ¿es válido pensar en la intelectualidad científico-técnica como un nuevo sujeto histórico?

—En principio. La perpetuación del dominio de la burguesía y del modo de producción capitalista no parece viable. La historia muestra que todo sistema social y económico está destinado a transformarse en otro y que toda clase social dominante está destinada a desaparecer. Nada hace suponer que el capitalismo corra otra suerte. Hay que pensar que proletariado y burguesía son dos caras de la misma moneda y no puede existir uno sin la otra.

—Para terminar, ¿la sociedad posindustrial podría prescindir de ambas para seguir funcionando?

—(Una pausa) Sí.





¿Conviene privatizar el conocimiento?

Por Gregorio Klimovsky

Privatizar el conocimiento? ¿Privatizar la ciencia? En recientes declaraciones a este suplemento, el ingeniero Carlos López Saubidet, presidente del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), usó estas expresiones para referirse a un fenómeno nuevo: el del "conocimiento tomando todas las características de un bien privado". Las grandes empresas privadas invertirían sumas de dinero en investigaciones, pero los resultados no se harían públicos sino que se usufructuarían en beneficio propio. En lugar de la vieja regla de oro "publica o perece", la nueva norma sería "patenta o perece". Saubidet pone como ejemplo el INTA y los numerosos convenios con empresas multinacionales para realizar estudios e investigaciones. Es que el Estado está empobrecido, falto de recursos, equipos, instrumentación y documentación, en tanto que las aludidas organizaciones tienen el poder económico para poner el dinero y los medios que sean necesarios. Claro que, como lo reconoce el presidente del INTA, eso se hace por interés y en natural espera de provecho.

La lectura de estas afirmaciones nos asusta y preocupa, lo confesamos. Es verdad que desde cierto punto de vista habría motivos para estar contentos, pues siempre hemos sostenido el carácter indispensable de la ciencia y la técnica para la sociedad contemporánea, y hemos insistido en que el desarrollo económico está estrechamente ligado al progreso científico. Claro que la ciencia no arregla todo y hay otras variables políticas y sociales que se deben tener en cuenta, pero el crecimiento de la ciencia y de la técnica es, sin duda, una condición necesaria, indispensable. De modo que los hechos señalados por el aludido funcionario vienen a apoyar estas tesis. Por otra parte, las patentes y los derechos de prioridad han sido reconocidos como situación jurídica desde hace bastante tiempo, por lo que podría pensarse que los acontecimientos aludidos no son cosa nueva sino sucesos un tanto rutinarios. Lo novedoso es que ocurran con tanta intensidad en nuestro propio país.

Sin embargo, hay motivos para alarmarse. Aun desde un punto de vista puramente teórico y filosófico, la "privatización del conocimiento" va en contra del método científico. Es un lugar común que para que la ciencia progrese es necesario la continua crítica de los principios, de las hipótesis, modelos y teorías. Y también se requiere información de punta acerca de experiencias, descubrimientos y hechos fácticos, pues de ellos depende esencialmente la contrastación y puesta a prueba de las teorías. Una de las principales preocupaciones de la comunidad científica es comunicar y hacer conocer *todo* lo que se crea, inventa, descubre o concibe. Por ello es que hay publicaciones en física, en química, en matemática, en medicina, etc., donde se brindan resúmenes de *todo* lo que ofrecen las revistas especializadas del orbe.

Pero, por importante que esto sea, no es lo más significativo. La cuestión es que un desarrollo científico no público, no controlado por la sociedad, puede transformarse en algo que vaya rápidamente en contra de sus intereses. En primer lugar, desarrollar investigaciones por el solo beneficio económico podría desnaturalizar la marcha del conocimiento haciendo que se privilegie el descubrimiento de medios para aumentar el "consumismo", la estupidez de la gente mediante el uso de los medios de comunicación, o modos de vida que vayan en contra de nuestra naturaleza (contaminación, ruido, hacinamiento, etc.). De este modo resultaría una ciencia espuria, no el instrumento filosófico para enriquecer nuestro espíritu ni el procedimiento de emancipación del atraso y del modo equívoco de vivir.

Por otra parte, ¿quién podría evitar un uso criminal del conocimiento si éste está sólo en manos de sectores parciales cuya ética es no confiable? El propio ingeniero Saubidet no puede menos que reconocer como "problemático" que una vacuna o medicación sea mantenida en secreto en razón de algún motivo comercial. Precisamente por este tipo de consideraciones es que se ha sostenido —por ejemplo, por el movimiento reformista universitario—, que las casas de estudio deben ser pluralistas, democráticas y públicas. Pues tal cosa garantiza el control de lo que se ofrece como conocimiento. Esto no significa ninguna limitación a la creación ni a la opinión, pero hace posible criticar y difundir el conocimiento. Y garantizar su funcionamiento democrático.

Está muy de moda mostrarse partidario de la privatización. Hay candidatos que han declarado que van a hacer de la privatización un apostolado. Creemos que hay que ser bastante más prudente en este tipo de declaraciones. Es totalmente cierto que para el desarrollo del Estado y para su seguridad no es necesario que éste posea y administre una fábrica de opalina o una envasadora de duraznos en almíbar. Pero no hemos oído a estos apóstoles de la privatización sostener la idea de privatizar las Fuerzas Armadas, por ejemplo. Al fin de cuentas, argumentos como los expuestos por el funcionario del INTA podrían aplicarse aquí. Somos un país pobre, no hay medios económicos, los equipos son anticuados, etc. ¿No sería mejor que, mediante un contrato con Esso, Texaco, la Bell, o la IBM, etc., expertos internacionales pudientes se hicieran cargo de nuestro ejército o de nuestra aeronáutica? (¡Algún malévolo dirá que algo así es precisamente lo que sucede en algunos países!) Seguro es que así funcionarían mejor. Pero acerca de nuestra soberanía quedaría poco por inventariar.

El carácter público de la ciencia, de la investigación y de la difusión del conocimiento es también algo esencialmente ligado a la soberanía de un país y, en particular, del nuestro. Los subsidios y contratos, bienvenidos. Pero no cuando distorsionan la marcha de la ciencia y la ponen como "secreto" en manos privadas.

Sábado 11 de marzo de 1989

del marxismo contemporáneo y de todos aquellos que han acuñado sueños acerca de la misión providencial del proletariado. Pero de ninguna manera se puede hablar del fin del pensamiento de Marx. Su pregunta es muy interesante, ya que el propio Marx en su madurez había abandonado una concepción restringida del trabajador reducido a la clase obrera manual, sustituyéndola por el concepto de trabajador colectivo, y que abarca a sectores mucho más amplios de la sociedad. Marx conceptualizó al obrero individual como una capacidad de trabajo cada vez más combinada. Vale decir, consideraba que existían diversas capacidades de trabajo que cooperan y conforman la máquina productiva. Hablaba de un "conocimiento" social general que se habría convertido en la fuerza productiva inmediata.

—Recuerdo que el vicepresidente del Consejo de Ministros de Italia, el socialista Gianni De Michelis, dijo recientemente en relación a este fenómeno que en un futuro próximo van a ser más importantes las discotecas que las fábricas...

—Pero fíjese que el crecimiento de la clase media no es nuevo. Se trata de un fenómeno que se expande después de la Segunda Guerra Mundial. En los países más avanzados, a mediados de la década del '50, los trabajadores de oficina superaron por primera vez a los manuales y desde entonces la distancia se fue ampliando y ya a comienzos de la década del '70 los oficinistas superaban a los obreros en una porción de cinco a tres.

—Esto significa que el asunto crucial tiene que ver, más allá de la implementación correctiva de un subsidio de desempleo, con la necesidad de encarar planes de educación especializada. En Alemania, por ejemplo, hay desocupación pero a la vez crece la demanda de personal calificado.

—Lo cierto es que la formación técnica es fundamental para una empresa de hoy. Y acá llegamos a otro tema que siguiendo en el plano de las ideas debiera ser motivo de debate: las propuestas autogestionarias.

El desarrollo tecnológico, indudablemente, pone en duda el ideal autogestionario de algunas tendencias de ultraizquierda ya que en una gigantesca fábrica electrónica de hoy los trabajadores manuales por sí solos no están en condiciones de ser los responsables de la producción y mucho menos, autogestionarla.

En una fábrica textil del siglo pasado, no es muy difícil imaginar que los trabajadores se hagan cargo de ella. Pero hoy, esto es impensable. Cuando una organización toma una fábrica u ocupa una planta como vimos acá en la filial argentina de Ford en 1985, la puesta en marcha no es más que un acto simbólico.

Los propios dirigentes saben que sin los técnicos no hay futuro.

—Los partidos socialdemócratas europeos sostienen que sus proyectos son en parte coincidentes con el de los sindicatos pero que su composición social incluye profesionales y hasta empresarios...

—La izquierda de los países avanzados ya no se presenta como representativa de los obreros, esto es definitivo. Los comunistas, incluso, ya han abandonado la fórmula de la "dictadura del proletariado". El cambio de las estructuras sociales e indudablemente el desarrollo tecnológico tiene mucho que ver en esto. Algunas sectas trotskistas y populistas enarbolan estas teorías en medio de su desesperación. De todos modos, siempre suelen sustituir a la clase obrera por elites de vanguardia compuestas en su mayoría por clase media.

—Pero hay un punto, Sebreli, que hay que tener en cuenta. Por más que la tecnificación genere un desplazamiento de actividades en el proceso de producción, el esquema de propiedad no se modifica. Siempre las relaciones seguirán siendo de capital/trabajo en la medida en que el capital aún constituye una fuerza independiente y no limitada. Es decir, persiste una clase de trabajadores como productores de valor que no controlan a la otra fuerza de trabajo ni participan de las decisiones de la empresa...

—Sí, pero existe otra alternativa que es clara y producirá transformaciones a corto plazo. Lógicamente, en esta etapa del desarrollo la tecnología no ha logrado que el control de los medios de producción sustituya al poder que da la propiedad privada de los mismos. Es verdad que tenemos que seguir hablando de capitalismo mientras la propiedad no haya sido expropiada. Pero esta nueva revolución industrial ha producido un hecho muy significativo: el trabajador intelectual del que hablamos no sólo avanza sobre el trabajador manual sino que también lo hace sobre el otro polo del sistema, sobre la burguesía capitalista. ¿Cómo? La función creciente del control técnico de la producción y la dirección de la empresa dependen cada vez menos de la persona del propietario. La tecnología actual es tan compleja y costosa que exige irremediablemente una planificación permanente tanto del proceso de producción como de su relación con el mercado. Y esto lleva al traspaso del poder de la gestión de la empresa de manos de los propietarios a un grupo de gerentes, técnicos, ingenieros o lo que se llaman "jefes de departamento".

—¿Usted quiere decir que esta irrupción de los denominados "managers", redundará en una "burocracia" intelectual que finalmente...

—Vamos por partes. El gobierno de la intelectualidad científico-técnica propiamente dicha surge con la sociedad industrial misma. Saint Simon era su apologista. Si esa utopía tecnocrática de Saint Simon constituía una extravagancia en la época de una industria aún incipiente, y de una burocratización todavía débil, en los tiempos actuales de supertecnificación, la idea de una sociedad dirigida por la intelectualidad científica está destinada a reaparecer aunque con formas o características diferenciadas. Pero volviendo a lo que son las empresas, fíjese que antes todos conocían el nombre de los grandes magnates de la industria de aquellos tiempos. Rockefeller, Morgan, Ford, Dupont, Chrysler. Hombres de una fuerte personalidad que les servía para manejar esos impresionantes colosos empresarios. El viejo Henry Ford conocía todo a la perfección, a pesar de su escasa educación. Sabía todo acerca de la fabricación de automóviles y estaba realmente capacitado para supervisar su empresa. Sus descendientes que se encuentran hoy al frente de la multinacional tienen altos estudios universitarios y un nivel cultural increíblemente superior al del famoso antecesor, pero no obstante están incapacitados para supervisar una empresa que es un monstruo.

—¿Podemos predecir entonces el fin de la burguesía como tal?

—Existen muchas teorías al respecto como la de James Burnham que habla de la revolución de los gerentes pero con la que difiero, en parte porque yo creo que a pesar de los innegables avances de los gerentes y los técnicos sobre los accionistas, no podemos decir por ahora que el control llegará a sustituir a la propiedad privada de ellos. Por mucho poder de decisión que tengan los técnicos, cuando la empresa no produce los beneficios esperados, los propietarios tienen el derecho de dejar en la calle a los gestores delegados que no han sabido cumplir como es debido con su función.

—Sí, pero está el caso de la empresa FIAT que en el marco de su tira y afloja con los sindicatos no sólo amplió recientemente las diferencias entre los que son obreros especializados y no especializados, sino que creó además un núcleo de capataces muy bien remunerados a los que les confió el tutelaje de grandes plantas...

—Sí, pero el propietario es en definitiva el que decide la venta o el desmantelamiento parcial o total de la empresa sin consultarlos. Los técnicos disponen de un poder parcial y su papel se limita al de meros administradores o supervisores. Esos capataces son, a su modo, delegados, lo que demuestra que aún siguen siendo los capitalistas quienes deciden la orientación global del capitalismo. La estrategia de una empresa sigue siendo lograr la ganancia más elevada aunque esto implique la producción de cosas inútiles.

—De alguna manera se puede decir que el pensamiento de izquierda clásico se ha quedado sin "sujeto histórico". Así como van las cosas, ¿es válido pensar en la intelectualidad científico-técnica como un nuevo sujeto histórico?

—En principio. La perpetuación del dominio de la burguesía y del modo de producción capitalista no parece viable. La historia muestra que todo sistema social y económico está destinado a transformarse en otro y que toda clase social dominante está destinada a desaparecer. Nada hace suponer que el capitalismo corra otra suerte. Hay que pensar que proletariado y burguesía son dos caras de la misma moneda y no puede existir uno sin la otra.

—Para terminar, ¿la sociedad posindustrial podría prescindir de ambas para seguir funcionando?

—(Una pausa) Sí.



¿Conviene privatizar el conocimiento?

Privatizar el conocimiento? ¿Privatizar la ciencia? En recientes declaraciones a este suplemento, el ingeniero Carlos López Saubidet, presidente del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), usó estas expresiones para referirse a un fenómeno nuevo: el del "conocimiento tomando todas las características de un bien privado". Las grandes empresas privadas invertirían sumas de dinero en investigaciones, pero los resultados no se harían públicos sino que se usufructuarían en beneficio propio. En lugar de la vieja regla de oro "publica o perece", la nueva norma sería "patenta o perece". Saubidet pone como ejemplo el INTA y los numerosos convenios con empresas multinacionales para realizar estudios e investigaciones. Es que el Estado está empobrecido, falto de recursos, equipos, instrumentación y documentación, en tanto que las aludidas organizaciones tienen el poder económico para poner el dinero y los medios que sean necesarios. Claro que, como lo reconoce el presidente del INTA, eso se hace por interés y en natural espera de provecho.

La lectura de estas afirmaciones nos asusta y preocupa, lo confesamos. Es verdad que desde cierto punto de vista habría motivos para estar contentos, pues siempre hemos sostenido el carácter indispensable de la ciencia y la técnica para la sociedad contemporánea, y hemos insistido en que el desarrollo económico está estrechamente ligado al progreso científico. Claro que la ciencia no arregla todo y hay otras variables políticas y sociales que se deben tener en cuenta, pero el crecimiento de la ciencia y de la técnica es, sin duda, una condición necesaria, indispensable. De modo que los hechos señalados por el aludido funcionario vienen a apoyar estas tesis. Por otra parte, las patentes y los derechos de prioridad han sido reconocidos como situación jurídica desde hace bastante tiempo, por lo que podría pensarse que los acontecimientos aludidos no son cosa nueva sino sucesos un tanto rutinarios. Lo novedoso es que ocurran con tanta intensidad en nuestro propio país.

Sin embargo, hay motivos para alarmarse. Aun desde un punto de vista puramente teórico y filosófico, la "privatización del conocimiento" va en contra del método científico. Es un lugar común que para que la ciencia progrese es necesario la continua crítica de los principios, de las hipótesis, modelos y teorías. Y también se requiere información de punta acerca de experiencias, descubrimientos y hechos fácticos, pues de ellos depende esencialmente la contrastación y puesta a prueba de las teorías. Una de las principales preocupaciones de la comunidad científica es comunicar y hacer conocer *todo* lo que se crea, inventa, descubre o concibe. Por ello es que hay publicaciones en física, en química, en matemática, en medicina, etc., donde se brindan resúmenes de *todo* lo que ofrecen las revistas especializadas del orbe.

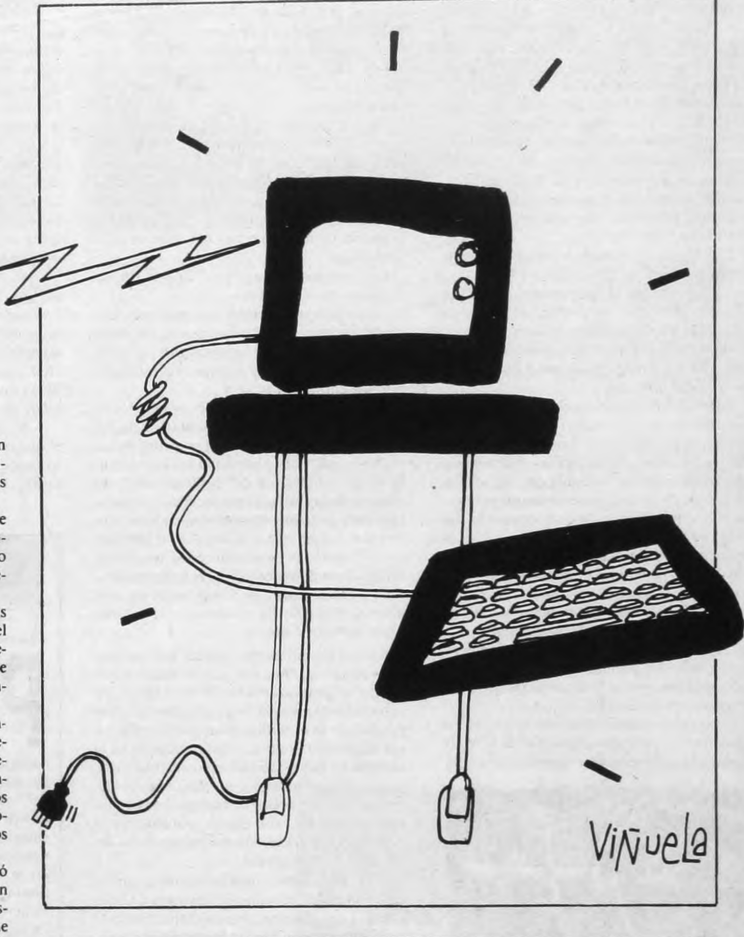
Pero, por importante que esto sea, no es lo más significativo. La cuestión es que un desarrollo científico no público, no controlado por la sociedad, puede transformarse en algo que vaya rápidamente en contra de sus intereses. En primer lugar, desarrollar investigaciones por el solo beneficio económico podría desnaturalizar la marcha del conocimiento haciendo que se privilegie el descubrimiento de medios para aumentar el "consumismo", la estupidez de la gente mediante el uso de los medios de comunicación, o modos de vida que vayan en contra de nuestra naturaleza (contaminación, ruido, hacinamiento, etc.). De este modo resultaría una ciencia espuria, no el instrumento filosófico para enriquecer nuestro espíritu ni el procedimiento de emancipación del atraso y del modo equívoco de vivir.

Por otra parte, ¿quién podría evitar un uso criminal del conocimiento si éste está sólo en manos de sectores parciales cuya ética es no confiable? El propio ingeniero Saubidet no puede menos que reconocer como "problemático" que una vacuna o medicación sea mantenida en secreto en razón de algún motivo comercial. Precisamente por este tipo de consideraciones es que se ha sostenido —por ejemplo, por el movimiento reformista universitario—, que las casas de estudio deben ser pluralistas, democráticas y públicas. Pues tal cosa garantiza el control de lo que se ofrece como conocimiento. Esto no significa ninguna limitación a la creación ni a la opinión, pero hace posible criticar y difundir el conocimiento. Y garantizar su funcionamiento democrático.

Está muy de moda mostrarse partidario de la privatización. Hay candidatos que han declarado que van a hacer de la privatización un apostolado. Creemos que hay que ser bastante más prudente en este tipo de declaraciones. Es totalmente cierto que para el desarrollo del Estado y para su seguridad no es necesario que éste posea y administre una fábrica de opalina o una envasadora de duraznos en almíbar. Pero no hemos oído a estos apóstoles de la privatización sostener la idea de privatizar las Fuerzas Armadas, por ejemplo. Al fin de cuentas, argumentos como los expuestos por el funcionario del INTA podrían aplicarse aquí. Somos un país pobre, no hay medios económicos, los equipos son anticuados, etc. ¿No sería mejor que, mediante un contrato con Esso, Texaco, la Bell, o la IBM, etc., expertos internacionales pudientes se hicieran cargo de nuestro ejército o de nuestra aeronáutica? (¡Algún malévolo dirá que algo así es precisamente lo que sucede en algunos países!) Seguro es que así funcionarían mejor. Pero acerca de nuestra soberanía quedaría poco por inventariar.

El carácter público de la ciencia, de la investigación y de la difusión del conocimiento es también algo esencialmente ligado a la soberanía de un país y, en particular, del nuestro. Los subsidios y contratos, bienvenidos. Pero no cuando distorsionan la marcha de la ciencia y la ponen como "secreto" en manos privadas.

JUNTITOS, JUNTITOS



(**Por Blanca Martínez**, *I.P.S.*)

Las nuevas tecnologías son un soporte imprescindible para impulsar la integración real de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, asegura Angel Serrano, consejero delegado de la Sociedad Estatal para los Programas del Quinto Centenario.

Entusiasmado con recuperar el tiempo perdido, considera que lo importante, "utilizando el 92 como pretexto y tras la historia común de 500 años, con sus errores y éxitos, es plantearnos el futuro juntos, en una cooperación de igual a igual, que pasa por el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información".

El denominado sistema iberoamericano de información, en el que colaboran otras instituciones y entidades como FUNDESCO, es el primero de los grandes proyectos puestos en marcha. Para ello se editó un registro en el que se recoge el nivel actual de informatización en los países y las posibilidades de conexión y utilización de sus bases de datos en el futuro.

En una segunda fase se plantea ver las bases que sería necesario impulsar de acuerdo con las necesidades culturales y de información.

Una segunda línea de trabajo es la relacionada con las posibilidades de informatización de las universidades, a través del programa Uninfor, puesto en marcha por el Quinto Centenario y que cuenta con el apoyo financiero inicial de la Comunidad Europea.

Su objetivo es intentar establecer una interconexión a través de la telemática entre las principales universidades de América latina y España y, a través de España, con las europeas, con la meta final de establecer una red de conexión que permita intercambiar información, proyectos de investigación, profesorado y programas.

La tercera línea va encaminada al desarrollo de trabajos en torno a la lengua y su industrialización. "Esta —señala Serrano— será en el futuro una industria puntera, para la que ya se preparan ingleses y franceses, que va desde los cuerpos de referencia a la traducción automática".

Añadió: "teniendo en cuenta que la lengua española es uno de los vínculos más importantes entre todos los pueblos iberoamericanos, estamos diseñando programas para que cuando llegue el momento no tengamos también una dependencia y nos la informaticen y traduzcan otros, con la pérdida del poder de creación que ello conlleva".

Pero la estrella, dentro de los programas del Quinto Centenario orientados a las nuevas tecnologías, la constituye el CYTED. Coordinado por el Instituto Iberoamericano de Cooperación ya puso en marcha 19 programas conjuntos en los que trabajan más de 900 investigadores y para los que se han identificado 1470 propuestas.

Su objetivo, en palabras de Serrano, es "algo tan fundamental como que nos conozcamos los investigadores de uno y otro lado del Atlántico, los trabajos que se están llevando a cabo, evitar despilfarros por duplicidad de investigaciones e identificar las líneas prioritarias de investigación para luchar, poco a poco, contra la dependencia tecnológica".

A la cabeza de desarrollos más concretos figuran los videodiscos interactivos sobre "Europa, América, 500 años después", una especie de enciclopedia electrónica, que también cuenta con financiación de la CE y la colaboración de la BBC británica.

Esa "enciclopedia electrónica" pretende disponer en el 92 de una serie de videos interactivos sobre las relaciones entre ambos continentes durante los últimos cinco siglos, con todo tipo de información, que puedan ser utilizados en escuelas, universidades y centros culturales.

También destacan proyectos netamente empresariales en el sector de la educación como el de dotar de material didáctico moderno a las escuelas de segunda enseñanza de América latina.

Sobre el proyecto de interconexión de las Bibliotecas Nacionales Iberoamericanas, el consejero delegado señala que salvo Chile, Venezuela, Argentina y España, la mayoría de los países no iniciaron todavía el proceso de informatización.

"Es sin duda —agrega— un buen momento para llevarlo a cabo, como aprobamos recientemente todos los países, decididos a llevarlo a la práctica. Constituiría un éxito rotundo poder conectar, por ejemplo, desde Buenos Aires a México o Madrid y hacer un acervo común con los fondos de todos y cada uno de los países iberoamericanos."

Pero esta cooperación, para la que se creó recientemente una agencia internacional, "un paso importante ya que tiene mayor dinamismo que las administraciones públicas", tiene su "talón de Aquiles", según Serrano, en la limitación de los recursos y la definición de prioridades y programas, dificultades "que pueden ser compensadas si conseguimos que se haga rentable y óptima toda peseta que invirtamos".

Otras dificultades las constituirían, a su juicio, "la falta de conciencia, las tensiones que puedan generar ciertos protagonismos y la dispar última historia de cada país que propició bases de datos 'hijas de su padre y de su madre', y que hay que tratar de homologar para que puedan ser conexionadas".

Optimista en cuanto a que esa Comunidad Iberoamericana de la Información sea una realidad, estima que el proceso será lento porque requiere decisiones políticas importantes y "para tomarlas es necesario que quien las tiene que tomar tenga conciencia del asunto".

No olvidan estos programas a los hispanos residentes en los Estados Unidos de Norteamérica, el tercer país actualmente en el uso del castellano. Estados Unidos se incorporó a la celebración del Quinto Centenario, se abrió una oficina en Nueva York, y en breve se constituirá allí una fundación para organizar y financiar un programa que relacione ambas culturas.

Por otra parte, dentro del sector educativo también se están llevando a cabo una serie de cursos de formación para maestros que persigue el reciclaje sobre lengua y cultura españolas de 500 profesores al año.

Asimismo, se establecieron relaciones con los directores de departamentos de educación de universidades de los siete estados en los que predomina el mundo hispano, para revisar los currículum académicos que se desarrollan en las escuelas de segunda enseñanza, relacionadas con la historia y la cultura hispana y latinoamericana.

"La Comunidad Iberoamericana de Pueblos —concluye Serrano— no es una entelequia ni se trata de una comunidad jurídica o económica, sino algo real que tiene una integración por la vía de la cultura, la lengua, la ciencia, la tecnología y su desarrollo aplicado a cada idiosincrasia."

"En el futuro nos van a juzgar por eso. En 1892 se hicieron programas muy importantes, pero entonces se tenía una visión más de celebración. Nosotros no celebramos nada, aprovechamos una ocasión, un pretexto, para recuperar el tiempo perdido."

Viejos como Matusalén

Es probable que el hombre pueda vivir hasta 300 años si se le hace una operación no complicada en su cerebro. Así lo señalan los resultados de los experimentos sobre animales efectuados en el Instituto de Morfología Evolucionaria y Ecología de Animales de la Academia de Ciencias de la URSS.

En el laboratorio del instituto, en una jaula, viven desde hace cerca de tres años ratones grises corrientes. "El límite de edad de estos animalitos, como consideran los genéticos, es sólo de dos años —explicó la doctora en ciencias biológicas Fátima Ata-Muradova—. Y nuestros ratoncitos se convirtieron en longevos después de que se les hizo una operación de trasplante en su cerebro de pedacitos diminutos de hipotálamo de ratoncitos recién nacidos o embriones."

El hipotálamo es una parte del cerebro que responde por las funciones vitalmente importantes: el metabolismo, los sistemas hormonal e inmunológico, entre otras. "Como resultado de la operación 'rejuveneció' no sólo el cerebro, sino también se estimuló la actividad de la mayoría de los órganos de los animalitos —dijo Ata-Muradova—. Nuestros ratones no sólo sobrevivieron mucho a sus deudos, sino también son sanos, activos, y algunos podrían incluso tener prole. 'Rejuveneció' también su sistema inmunológico capaz de proteger al organismo."

Los resultados de los experimentos confirmaron la teoría según la cual el cerebro influye directamente en los procesos fisiológicos en el organismo. Ata-Muradova considera que los trocitos embrionales de cerebro introducidos al animal adulto transmiten a su cerebro un "programa" genético adicional. Además, en los experimentos se observó que el tejido nervioso trasplantado restablece al vecino, ya envejecido y acelera el crecimiento de las células. O sea, en opinión de la científica, experimentalmente se descubrió la dependencia directa de las funciones del sistema inmunológico del cerebro. "Es posible que el hombre sepa aprender a dirigir su salud e incluso la voluntad", aventuró la científica.

"Es natural que todavía sea temprano para realizar experimentos de este tipo sobre el hombre, es necesario comprender a fondo el mecanismo de trabajo y envejecimiento del cerebro, del organismo en general. Sin embargo, si al hombre, como consideran los científicos, le corresponden genéticamente cerca de 200 años, este límite de edad se puede prolongar, por lo menos, en otros cien años", remarcó Fátima Ata-Muradova.

Sugestión psicológica en vez de narcosis

KIEV (APN-TASS) Por primera vez en el mundo se realizó aquí una operación quirúrgica a una paciente mediante sugestión psicológica en vez de narcosis. Lo singular del caso es que el médico y la paciente se encontraban en distintas ciudades.

Anatoli Kashpirovski, médico psicoterapeuta de 48 años de edad, mostró por la televisión central de la URSS las nuevas posibilidades de la medicina: durante una operación quirúrgica, realizada en el Instituto de Investigaciones Científicas Roentgeno-Radiológicas y Oncológico de Kiev, Kashpirovski utilizó mediante la televisión la sugestión psicológica a distancia en lugar de narcosis, que provoca alergia en la paciente.

La enferma no sintió dolor y ya al día siguiente regresó a su casa, aunque después de esas operaciones el paciente sigue internado por lo menos dos semanas.

Anatoli Kashpirovski considera que se puede influir en la psiquis de la persona a miles de kilómetros, sin reducir el efecto curativo. En varias sesiones, dice, pueden ser curados muchos niños que sufren de enuresis (incontinencia de la orina) y lograr éxitos en el tratamiento de la obesidad.

La esencia del método no reside en hipnotizar a la persona, sino mediante la sugestión despertar su capacidad de autorregulación y movilizar las fuerzas protectoras de su organismo.